

Una mirada a la danza en el Teatro de Revista mexicano

Ariadna Yañez - axyd10@yahoo.com.mx

Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información
de la Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes - México

Durante las primeras tres décadas del siglo XX en México, el teatro Principal, el Esperanza Iris, el Arbeau, el Colón, el Virginia Fábregas, el Guillermo Prieto, el Lírico, y una enorme lista más de teatros, fueron testigos del ciclo de vida del teatro de revista, que surgió en el Porfiriato a partir de la necesidad de expresarse en una época represiva. Era un puente con la modernidad, mostraba sucesos de la actualidad política y la moda de Europa, la llevaba a un público que difícilmente accedería a ella y casi siempre lo hacía en forma chusca o parodiando. Se le consideró un género ínfimo, chico o ligero que distraía a la gente de los ajetreos cotidianos, alegrándole el día o mejor dicho alegrándole la vista, porque si algo podía verse en el teatro de revista eran bellas mujeres y, más interesante todavía, con escasa ropa.

Parte fundamental de la revista teatral mexicana, fue su erotismo, sensualidad y supuesta pornografía, elementos que lo condenaron aún más ante los críticos, quienes por estas características lo denominaron género ínfimo, es decir, la proporción más baja en calidad teatral. Fueron las divas quienes se encargaron de manejar el termostato escénico en cuanto a lo inmoral, ya que de ellas dependía encender o apagar el ánimo de los concurrentes, aún cuando el libreto fuese un ejemplo de rectitud. Para analizar estos aspectos de la revista, es necesario hurgar a través de los años, en cuanto a los bailes audaces, las mallas en el escenario, los desnudos y en sí, el “aspecto indecente” de los hechos cotidianos ligados al teatro, que dieron origen a la personalidad revisteril. Todos estos sucesos tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX y así fueron una copia de lo que sucedía en los países europeos, del que México era un fiel espejo. Por

ejemplo, una puerta se abrió al erotismo escénico, cuando por fin el can-can parisino, se dio a conocer en México con éxito a través de el gran cuadro de Zarzuelas Gatzambida (cía. de origen español, que viajó por América) se presentó en el teatro principal el 22 de julio de 1869, con los primeros bailes escandalosos donde el mayor atrevimiento de las bailarinas consistió mostrar las piernas cubiertas con vistosas mallas. Las primeras artistas que enseñaron sus encantos, fueron Eliza Zamacois y Amalia Gómez, cuya escuela cancanesta desató en nuestro teatro una fiebre de imitadoras que no decayó sino hasta los años 40 del siglo XX.

En 1925 destacó la visita de la Compañía *Ba-ta-clán*, que propició cambios en la estética de la revista mexicana. Si bien en 1921 se había dado un primer acercamiento a lo “impúdico”, cuando las bailarinas salieron sin mallas, *Ba-ta-clán*, impuso esa moda, y a la par sobrevivieron los desnudos. *Voilà le Ba-ta-clán*, se llamó la revista de Rasimí donde aparecieron típles “cuyos cuerpos se exhiben semidesnudos, envueltos en mallas, coronados de exóticos plumajes; blancos, altos y bajos, recubiertos de pedrería artificial”¹. A partir de esta compañía, surgió *Mexican Rataplán*, grupo mexicano dirigido por Pepe Campillo, que parodiaba con muy buen humor a *Ba-ta-clán*, en su *Voilà Mexique*, lleno de hermosas mujeres y ocurrencias coloreadas con la picardía mexicana.

El género revisteril mexicano está muy bien documentado en imágenes, no sólo por fotografías, sino por varios impresos; ejemplo de ello es el trabajo del artista mexicano Ernesto García Cabral, quien ilustra este género en el suplemento *Revista de Revistas* del periódico Excélsior (importante publicación mexicana que continúa en circulación), con nueve portadas que van de 1924 a 1927, en las que encontramos reconocidas artistas como Esperanza Iris y María Conesa *La Gatita blanca*. Existen algunas imágenes que hacen referencia a las pasarelas del Teatro de revista y lo que conllevaban: la serie de “mirones” hipnotizados por las típles; por ejemplo *La pasarela* de Gabriel Fernández Ledesma y un impreso de Ernesto García Cabral en *Revista de Revistas*, sin título, del 6 de diciembre de 1925. El hecho de que Cabral haya realizado esta portada seguramente respondió a esta fiebre bataclanesca, que traía un poco de calor a los teatros de la ciudad. Era ávido

¹ *El país de las tandas. Teatro de Revista 1900-1940*, 1^a. reimpresión, México: CONACULTA, Museo Nacional de Culturas Populares, 2005, p.63

visitador del teatro de revista y dejó un testimonio de la danza que se bailó en el teatro y en México durante tres décadas (1918-1935), convirtiéndose en el cronista gráfico de danza. En esta cuestión reside la importancia del análisis de sus impresos, para reconstruir y ampliar la historia de la danza mexicana a partir de la iconografía.